

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 25 DE AGOSTO DE 1790.

ARTICULO I.

DEL PLAN.

Solamente nos resta para concluir este tratado sobre la belleza, el que pongamos con alguna mas extension las ideas, que hemos apuntado sobre el plan de una obra. Asi se llama en materia de literatura la invencion del asunto de una obra, la disposicion de sus partes y el orden del todo.

Para hacer una buena pieza dramatica, por exemplo, no basta imaginar una fabula, componer buenos versos, exponer caracteres interesantes, fabricar escenas y actos; es necesario además poner una justa proporcion en todas las partes, hacerlas dirigir al punto principal de la pieza. El Autor de una oda no está menos obligado á formar su plan, que el Autor de una epopeya ó de una tragedia. Las bellezas de un gran quadro de historia lleban consigo una excusa del defecto del plan de que pudieran estar acompañadas; pero se juzga con rigor de una miniatura, y el menor defecto de economia en esta parte es muy considerable.

Por mas excusas que tenga un defecto, no dexa de ser defecto y en una grande obra reciben poca indulgencia las faltas del plan. La Entriada es sin duda un buen poema; pero esta obra tendria mucho mayor mérito, si hubiera sido mejor dispuesto. No se halla en el bastante unidad: no hay otro interés, que el que se toma por la materia que se trata en el, la qual en la forma historica es interesante por si misma. Se quisiera en el un interés de arte y de ingenio, un cierto encadenamiento de hechos é incidentes que pe-

netra el espíritu, le suspende, le atrahe, y le hace temer ó esperar por el heroe. El poeta no le hace correr riesgo ninguno: jamas teme el lector por él: siempre es dichoso, siempre triunfante, y se sabe de antemano, lo que le ha de suceder siempre. Nada ilustra mas á un heroe que los reveses, y las desgracias de la fortuna; y nadie puede haber experimentado mas que Enrique IV. Esta falta de interés procede de la falta del plan.

Para que este, pues, sea bueno y capaz de satisfacer, debe reunir la justicia, la claridad, la simplicidad ó sencillez, la fecundidad, la unidad y la proporcion.

Queréis dibujar un plan que tenga justicia? Abrazad vuestro asunto en toda su extension: circunscribidle en sus verdaderos límites: quitadle todo lo que tenga de extraño, sin desmembrar nada de la substancia. No os fixeis en una mita superficial; afirmad vuestro modo de concebir por observaciones particulares, reiteradas y profundas: desechad asimismo las nociones favoritas de tal partido ó de tal secta. Edificad no para la preocupacion que pasa, sino para la verdad que siempre dura. Remontad á principios que la opinion no pueda menos de admitir y la passion de respetar. Cread estos principios si os faltan: traedlos con sagacidad, encadenadlos sin que causen repugnancia. Formad un sistema que mas parezca descubrimiento que invencion; partid segun vuestro genio; pero ordenad segun la naturaleza: tened la ojeada del uno y el secreto de la otra. En una palabra haced quanto esté de vuestra parte para que el orden y la analogia que se halla en las cosas, se vea cla-

ramente en vuestros pensamientos: de este modo el plan tendrá justicia.

ARTICULO II.

De las fuentes.

Hay dos famosas opiniones sobre el origen de las fuentes, á saber el de los Cartesianos y Anticartesianos. Pretenden los primeros que el agua del mar va por conductos subterráneos á los depositos practicados en lo interior de la tierra, y especialmente en lo interior de los montes, los quales depositos son los que debemos considerar como el principio de todas las fuentes que vemos sobre la superficie de nuestro globo. Este sentimiento es evidentemente contrario á la experiencia: vemos que las fuentes por una larga interrupcion de lluvias, ó se secan ó se desminuyen considerablemente: luego no es la mar sola de donde tienen su origen.

Los Anticartesianos pretenden por el contrario, que no hay comunicacion subterránea ninguna entre el mar y las cavernas puestas por el Todo Poderoso en lo interior de los montes; pero añaden que las aguas que provienen de los rocios, de las nieves y de las lluvias, hallan diversas aberturas para penetrar en lo interior de los montes y de las colinas; se detienen en depositos ya de piedra, ya de barro, y forman estrados por la primera rotura que se les presenta, una fuente pasajera ó perpetua segun lo extenso ó profundo del hoyo en que se juntan. Este es el sentimiento del grande Autor del espectáculo de la naturaleza. El hecho mas palpable que cita, es un calculo sacado de las obras de Mr. Mariote. Este gran Físico pretende que reduciendo las cosas al pie mas baxo, las tierras que suministran el agua del Sena en París, reciben cada año de la lluvia setecientos catorce millares, ciento cincuenta millones de pies cubicos de agua: al paso que poniendo las cosas sobre

el mas alto pie no pasa cada un año por las arcas del Puente-Real mas que doscientos veinte millares, doscientos quarenta millones de pies cubicos de agua del Sena. Pero parece que si Mr. Mariote hubiera calculado bien el agua necesaria para el mantenimiento de los arboles, de las plantas y de los animales, asi racionales como irracionales, y sobre todo, si hubiera examinado la cantidad de vapores que el sol eleva; no hubiera hallado el agua llobida tan suficiente como la sostiene para conservar las fuentes y los rios. La experiencia nos enseña, que si se expone al ayre por un año un gran vaso en el que se tenga cuidado de conservar una cierta porcion de agua, será mas la que el sol eleve en vapores, que la que la lluvia le suministre. Por otra parte aun quando el Sena hallase en el agua llobida, que cae en las cercanias de París, una provision suficiente para su conservacion; ¿se pudiera decir otro tanto de todos los rios del mundo con relacion á la que lluebe en todo el resto de la tierra? Muchos físicos podrian dudar de la bondad de esta consecuencia. En fin se puede tener por opinion mas segura que hay fuentes que vienen inmediatamente del mar; pues que tienen su flujo y refluxo como el Oceano. Tales son no solamente las que se ven junto á Burdeos, y otras partes, sino las que se hallan en varios parages del mundo, cuya enumeracion no es del caso. Todas estas reflexiones nos hacen adoptar la opinion media de las dos citadas, esto es, que hay fuentes que vienen unicamente de la mar, otras que vienen unicamente de las lluvias y las nieves, y otras que vienen en parte de unas y de otras.

N. B. Habiendo de dar en el número proximo el plan del ensayo de la obra, que se va á incluir en este artículo, para completar de algun modo las miras y deseos que tenemos de proporcionar todo lo conveniente para la

educacion de la infancia, hemos tenido por conveniente el suprimirle este articulo en el presente.

ARTICULO IV.

Concluye la noticia de las Escritoras Aragonesas.

1703. La Madre Sor Mariana Sallent, natural de la Ciudad de Borja: el año de 1675. vistió el habito de Santa Clara en su Convento de aquella Ciudad, y fue Abadesa del mismo. Su religiosidad y discrecion fueron allí muy estimadas: Publicó: Vida de Nuestra Señora Madre Santa Clara. En Zaragoza por Domingo Gascon 1700. en octavo: es obra poetica de hermosa composicion.

1714. La Madre Sor Delfina de Jesus (en el Siglo Pedro y Vidal) de linage distinguido, nació en Villarlusengo, y fué religiosa Franciscana en su Convento de Nuestra Señora de Montecastro. Fue tambien una de las Fundadoras del Convento de la Concepcion de las Cuevas de Cañarte. Tuvo talentos harto ilustrados, y grande observancia de su instituto. Murió el año de 1714. y escribió

1. Avisos Espirituales. Obra Ascetica que no vió la luz pública.

2. Ejercicios de Adviento, que quedaron manuscritos.

3. Ejercicios para el ayuno de Christo, manuscritos.

1724. La V. M. Sor Josepha Manuela de Palafox y Cardona, de la casa de los Marqueses de Ariza, y Príncipes de Ligni. Fue Abadesa de los Monasterios de Capuchinas de Zaragoza y de Sevilla, y Fundadora del de esta Ciudad: murió el 5. de Abril de 1724. fue religiosa de mucha instruccion y exemplo. Escribió una utilísima memoria en alabanza de su instituto, con el lema de Testamento suyo; el año de 1724. se publicó.

1730. La M. Sor Clara Getrudis Perez Navarro, religiosa Capuchina del

Convento de Zaragoza, y Abadesa del de Sevilla, adonde pasó con la referida V. M. Sor Josepha Manuela de Palafox publicó en 1724. una Carta Histórica edificante de la vida de dicha V. Fundadora, para comun recuerdo de las religiosas de su profesion. Se estampó con grande aceptacion en Sevilla en 1724. en quarto: consta de cincuenta y dos paginas.

1734. La V. M. Sor Maria Francisca de San Antonio, en el siglo Pedro y Cascajares, de ilustre linage, religiosa franciscana de la Concepcion, en el Convento de la Villa de las Cuevas de Cañarte. Tuvo talento muy cultivado y una vida muy edificante. Escribió de orden de su director.

1. Una Relacion de los favores que debió á Dios.

2. Algunas poesias devotas y pias.

1786. Doña Josepha Amar y Borbon, nació en Zaragoza de un linage distinguido. Perfeccionó su educacion en Madrid al lado de su padre el Doctor Don Joseph Amar, Medico de Cámara de su magestad, cuya memoria literaria la acreditan diferentes obras que publicó en ilustracion de su facultad: vive actualmente en Zaragoza con su marido el señor Don Joaquin Fuertes Piquer, del Consejo de su magestad, Oydor de la Real Audiencia de este Reyno: la afabilidad, discrecion, prudencia, erudicion y conocimiento de varios idiomas, que caracterizan su persona, hacen tambien su verdadero mérito. Habiendo traducido del Toscano al Español las disertaciones en defensa de la literatura Española, su Autor el Abate Lampillas, y dadolas á la estampa; fue admitida Socia de mérito por la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de Zaragoza y despues por este sabio cuerpo fue encargada para la version del discurso, sobre el problema de si corresponde á los Pirrocos y Curas de las Aldeas el instruir á los Labradores en los buenos elementos de la economia campestre, al qual va adjunto un plan que debe seguirse en la formacion

de una obra dirigida á la mencionada instruccion del señor Francisco Griselini, miembro de las principales Academias de Europa, y Secretario de la Sociedad Patriótica de Milan. Esta version es tambien del Toscano al Español, y la publicó en Zaragoza el año de 1783, en quarto, con un prólogo que le dedico la referida Sociedad Aragonesa, en el qual recomienda el distinguido mérito de esta señora.

Anecdota varias.

Preguntado Antalcidas por qué medio se podia uno hacer amable á los demas, respondió: *hablandoles con agrado, y haciéndoles beneficios.*

Taxilo Rey de los Indios se presentó á Alexandro, y le dixo: *yo te desafío al combate, no de las armas, sino de beneficios, si me eres inferior, tú los recibirás de mí; si por el contrario tú me excedieras, tú me honrarás con tus favores.* Acepto tan noble desafío, dixo Alexandro abrazándole, *veremos quien vence en materia de beneficios;* así lejos de quitarle su reyno le dilato sus dominios.

Dacia Anaxilas, que el privilegio mas illustre de los Reyes era que nadie les podia exceder en hacer beneficios:

Alabando un dia delante de Ariston los sentimientos de Cleomenes, que eran que se debe hacer bien á los amigos y mal á los enemigos; no, no, dixo éste, *para conservar á los unos y ganar á los otros es necesario hacer bien á todos.*

Reprehendiendo á Alfonso que sin aprecio de la Magestad, y la seguridad de su persona, iba sin guardias en publico, respondió: *un Rey que no hace sino beneficios á sus vasallos ¿qué tiene que temer?*

Admirandose algunos de la dulzura que Antigono manifestaba en su vejez, despues de haber sido muy severo en sus primeros años, dio por razon: *necesito conservar con la dulzura un reyno que he adquirido por la fuerza.*

Pasando Alexandro revista á sus tropas en el invierno, vió á un viejo casi yerto de frio. Hizole sentar junto al fuego en su misma silla y le dixo: *si hubieras nacido baxo el imperio de los Persas, seria un crimen digno de muerte el sentarte en la silla de tu Rey; pero como eres vasallo mio, quiero que lo que allá te hubiera hecho perder la vida, te la de al presente.*

Respondió Antigono á unos que le aconsejaban que fortificase á Atenas, y que la pusiese una fuerte guarnicion luego que la hubiese tomado, no fuese que se revelase: *yo he creído siempre que no hay murallas mas invencibles para tener segura una Ciudad, que tener ganado el amor de los ciudadanos.*

Un Romano presentaba un libro al Emperador Augusto, y como su gravedad magestuosa causase tanto temor á este hombre, que le estaba temblando la mano, Augusto le dixo: *¿de qué procede ese temor? ¿Crees que estas presentando una moneda á un Elefante terrible?*

Laurencio, Principe Palatino, reprehendia al Emperador Segismundo de que en lugar de hacer morir á sus enemigos que habia vencido, los recibia en el numero de sus amigos, y los honraba con sus favores. Pero el Emperador le respondió con mucha dulzura: *dices bien que los enemigos muertos no pueden hacer daño. Tienes razon en decir que es preciso quitarles la vida; y eso es á la letra lo que yo hago quando colino de gracias á un vencido, yo mato en el un enemigo, y hago nacer un amigo.*

Dixeron un dia á Enrique IV. Rey de Francia, que á pesar de haber perdonado y hecho mil beneficios á un valiente, que habia sido uno de los Capitanes de la Liga, no era sin embargo amado, respondió: *yo quiero hacerle tanto bien, que le haga amarme á pesar sayo.* Este era el modo conque este Monarca se fue ganando todos los rebeldes, y solia decir con frecuencia: *que se cogian mas noscas con una cucharada de miel, que con veinte arrabas de vinagre.*

ARTICULO V.

Prosigue el cuento comenzado en el número anterior.

Después de esta acción de fidelidad yo fui á tomar mi paga, y con mi alforja al hombro y un palo en la mano me despedí llorando de mi viejo bienhechor. Apenas habia andado quatro pasos quando oí que gritaban detras de mí, *espera, espera, ladrón....* pero lexos de detenerme, doblé el paso, y hubiera sido un tonto en no continuar mi camino, pues que yo sabia muy bien que esto no me lo dirían á mí. Pero al caso: creo que en todo el tiempo que hemos estado en casa del Cura, apenas hemos hechado un trago: á ello que esto va muy seco.

Después de haber caminado algunos dias, encontré una compañía de cómicos de la legua, y apenas los vi, se me saltaban los ojos, porque yo siempre he tenido inclinacion á la vida vagamunda. Estaban ocupados á la sazón en alzar el carro que se les habia bolcado; yo me ofrecí á ayudarles, y por no andar por rodeos me fui con ellos, y les gusté tanto, como ellos me habian gustado á mí. Hasta este dia creo que no heube empezado á vivir. Pero que se puede comparar con una vida ambulante? aqui frio, alli calor; hoy bien, mañana mal: comiendo quando se halla la ocasion y bebiendo (esta botella ya no tiene nada, haga Vmd. el favor de hacer traer otra) quando hay que.

Aquella noche llegamos á Tenterdene y alquilamos una gran sala que habia de servir de teatro. La compañía queria hacer á *Roméo y Julieta* con la *procecion fúnebre, a Huesa*, y la *Escena del Jardín*. El papel de Roméo le habia de hacer un actor de un teatro famoso, del de Drurylane; el de Julieta una actriz nueva, y yo tenia que despavilar las luces: cada uno perfecto en su genero. La compañía tenia bastantes ac-

ttores, solo lo que faltaba eran vestidos. El vestido de Roméo servia para Mercurio: una larga pieza de palmilla servia de basquiña á Julieta, y de paño mortuario: por falta de una campana se habia pedido prestado un almiréz del boticario, y para el acompañamiento de la procesion toda la familia del hoesped se habia vestido con sabanas blancas. En una palabra, no hubo mas que tres personages que pudieron jactarse de estar bien bestidos; otros dos y yo. Todos hicimos nuestros papeles á gran satisfaccion del Público, que quedó prendado de nuestros talentos.

Hay una regla que puede asegurar á qualquier actor de hacer valer su papel. Hablar y gesticular como en la conversacion regular no se llama representar, no es eso lo que va á ver el espectador. Una representacion natural es semejante á un vino delicado que endulza el paladar y apenas dexa un pequeño sabor; pero una acción forzada es como un vinagre que se lleva la boca, y que hace sentir una larga sensación quando se bebe. Para dar gusto es menester gritar mucho, gesticular como un endemoniado, torcer los brazos, dar patadas y hacer gestos violentos, como si se padeciese alguna convulsion: este, este es el verdadero método de hacer retumbar el teatro con los aplausos.

Esta representacion nos habia adquirido mucho honor, y es justo que yo me atribuya tambien una gran parte por despavilar las luces, porque sin mí la funcion no hubiera lucido tanto. Así representamos quinze dias en que ganamos muy bien; y la víspera del dia en que nos hablamos de partir, se habia ofrecido representar la mejor pieza de nuestro caudal, la qual nos habia de dar unas entradas muy seguras; porque habiamos doblado el precio de los palcos, y la pieza se habia ofrecido con grande entasis, quando nos sobrevino un grande infortunio. Uno de

los actores principales cayó enfermo con una calentura violenta, y sin esperanzas de vida. Este fue un golpe cruel y habian resuelto el hacer salir al moribundo por fuerza, quando yo me ofreci á hacer su papel. El caso era apretado, y no pudieron deshechar la propuesta.

Inmediatamente me fui á mi quarto, me senté en mi mesa, una botella de cerveza delante de mí: (vaya por la salud de Vmd)... y me puse á estudiar la Comedia, que se habia de ensayar al dia siguiente, y repetir algunos otros. La bebida me daba una memoria prodigiosa. Yo aprendí mi papel en menos de nada, y desde entónces me despedí del oficio de despavilador, pues hallé que la naturaleza me habia destinado para empleos mas nobles. Juntamonos para ensayar: y yo les dixé á mis camaradas (porque ya no eran mis amos) que no tuviesen cuidado por si el enfermo sanaba ó no: yo me lisongeo, les dixé, de hacer mi papel con universal aplauso; y si el otro quiere morir se puede hacerlo muy en hora buena, que nadie dirá nada. De modo declamé delante de ellos, que todos quedaron asombrados.

Inmediatamente se fixaron carteles diciendo que un nuevo actor del mayor mérito salia á hacer su papel. Cada qual se apresuraba por tomar un aposento: todos los asientos se ocuparon y la concurrencia fue prodigiosa. Sin embargo antes de salir les dixé á mis camaradas; caballeros, yo no pretendo poner á nadie la ley; Vmds. han publicado mi nombre en los carteles de un modo muy lisongero para mí; pero supuesto que la funcion no se puede hacer sin mí, espero que me darán parte entera como es regular; de lo contrario mandar, me vuelvo á mi primer estado, y voy á despavilar las luces. La proposicion les pareció dura, pero tuvieron que consentir por fuerza: y luego que se desvanecieron todas las dificultades, yo me

presenté á hacer el papel de Bayaceto, con las cejas juntas, un rostro fiero, y una catadura terrible: una media arrodada por la cabeza me servia de turbante y unas enormes cadenas tenian mis brazos cautivos. Parece que la naturaleza me habia criado para este papel; porque era alto y tenia la voz fuerte; solo el modo de salir me valió muchas palmadas. Yo eché una mirada por todo el teatro con un ayre de satisfaccion y llegandome al extremo de la escena hice reverencia muy respetuosa y muy profunda; porque este es el uso entre nosotros. Como mi papel era de mucho movimiento, antes de comenzar me bebi tres buenos vasos de aguardiente (caballero esta botella va mediada) para sostener mis fuerzas: ¡caspita! es increíble con el primor con que lo desempeñé. Tambrlan no era mas que un muchachuelo junto á mí; no porque no tuviese unos pulmones tan fuertes como qualquiera, y que gritase muy bien; sino porque yo gritaba de otra manera. Tenia yo mas variedad en los gestos, una planta, una voz... era necesario verme. Tres botellas podriamos bebernos antes de habernos hecho una enumeracion de todas las calidades mias; en una palabra representé como un prodigio. (Se concluirá.)

ARTICULO VI.

Señor Editor: no obstante que he dado por fenecido mi Ensayo sobre *Fabulas*, y que en su conclusion insinué esperaba el dictamen del señor Don Sancho de Azpeitia, me ha parecido continuarlas en segundo libro, atendiendo á la aprobacion que han merecido á su censura pública, y haberme asegurado familiarmente ser del gusto de otros.

La materia es tan amena como extensa; y pudiera hacerse mucho mas util, si al mismo tiempo que particularizando mas los exemplos (sin atender solo á maximas generales, como hasta ahora han hecho los fabulistas), se le diese

cierto orden que fixase mas bien la doctrina; como dibidiendola por clases en morales, politicas, económicas, científicas, &c. Pero vea Vmd, aqui que esta no es obra para mí, quando no sea por defecto de la instruccion necesaria, porque no se abiene bien con mis ocupaciones. Basteme manifestar el deseo para despertar el gusto de otros, contentandome con lo poco que puedo y ofrezco con buena voluntad al Público por medio de su periódico de Vmd.

De quien se repite su mas atento servidor Q. B. S. M. El Aplicado.

LIBRO SEGUNDO.

De las Fabulas del Aplicado,

PROLOGO

A los Señores lectores del Correo.

Señores lectores:
el haber benignos
mis Fabulas nuevas
con gusto admitido,
me obliga á que siga
solo por servirlos,
con las que os ofrezco
en segundo libro.
Mas si solo al genio,
la frase, el estilo,
arte y travesura
prestais el oido,
sin gustar el nectar,
ó miel, que escondido
se halla entre sus flores,
todo lo perdimos.
Pues vos en leerlo,
y yo en escribirlo,
su fin no logramos
enmendando vicios.
Vedlo en la siguiente
que es de un Gilguerillo,
y de una Cigarra,
conque doy principio.

303
*Sobre la vanidad en alabar lo bueno
quando no se procura lograr lo util
de su imitacion.*

FABULA PRIMERA.

Un Gilguero y una Cigarra.

En la copa de un arbol
con su canto halagüeño
llenaba un Gilguerillo
de dulzuras el viento.
Le oia una Cigarra,
y le dixo: ¡qué bueno!
¡qué agradable es tu canto!
de oirme me embeleso.
Y el otro la repuso:
pues á fe que me alegro
en servirte de gusto;
pagame tú en lo mesmo.
Aqui el bicho engreido,
sin calar el consejo,
alzó el tiple, entonando
su canto ó desconcierto.
Porfiando en seguirle,
que apenas le dió tiempo
para que el Gilguerillo
la dixese discreto.
Por los cielos, Cigarra,
te pido que el acento
suspendas y me escuches,
pues ya estoy satisfecho.
Tú alabaste mi canto,
cantaste; pero veo
que en nada te ha enmendado
el oirme primero.
¿Qué sirve que me alabes,
ni llares tu embeleso,
quando en tí no corriges
ese tono molesto?
O no me alabes nunca,
ni escuches mi gracejo,
ó si me oyes y admiras,
canta con mas concierto.
Lo mismo á mis lectores
con humildad les ruego,
que si al Gilguero alaban,
imiten al Gilguero.

El Aplicado

En el feliz día
de Flérida hermosa,
cantan los zagales,
baylan las pastoras.

De gala vestidas
las zagalas todas,
su frente y sus sienes
de flores coronan;
muestran su alegría
diciendo amorosas:

En el feliz día, &c.

Por ver su hermosura,
su faz cariñosa,
sus ojos amables
y su dulce boca,
salen al encuentro
repetiendo todas:

En el feliz día, &c.

Como la belleza
tal hechizo logra,
que arrebató el alma
con dulce lisonja,
y á Flérida tanto
de esta gracia adorna:

En el feliz día, &c.

Los albugues suenan,
suenan las zampoñas,
templan las flautillas,
los panderos tocan,
mil suabes cantares
á coros entonan:

En el feliz día, &c.

Uno pide, dure
edades dichosas,
otros que de Venus
las delicias todas
en su rostro siempre
se miren con pompa:

En el feliz día, &c.

Que logre mil dichas,
que viva dichosa,
que alegre los prados
con su voz sonora;
mientras los que amamos
sus gracias hermosas
decimos unidos
con jubilo y gorja:

En el feliz día

de Flérida hermosa,
cantan los zagales,
baylan las pastoras.

SONETO

Dialogo entre la musa Erato y Liseno.

Erato. ¿A dónde vas Liseno tan te mprano?

Liseno. Al campo á dibertir las penas
mias.

Erato. Siempre al campo te llevan tus
porfias.

Liseno. Huyo de la Ciudad el ruido vano.

Erato. Lidia está en la Ciudad: ¿por qué,
inhumano,

no cantas ya su amor, como solias?

Liseno. ¿Amor á Lidia yo? no fue en mis
dias;

ni una endecha canté de amor tirano.

Erato. ¿Hay hombre mas cruel?... A Li-
dia canta.

Liseno. ¿Cantar á Lidia amores? no lo
trates. (dida.

Erato. Lidia quiere tu amor y está ren-

Liseno. Por amor son en vano tus de-
bates.

Erato. Pues canta amores, necio, ó por
mi vida...

Liseno. No cantare de amor aunque me
mates.

SONETO.

Quejas de la Poesia.

¿Qué es esto que en mi pasa cie-
lo santo!

¿A dónde fue mi ser? ¿quién la hermosura
de mi rostro auyentó con mano impura?

¿Qué se hizo de mis voces el encanto?

¿No soy aquella yo, que el dulce canto
de David inspiraba con ternura?

¿La que ordenó del sabio la dulzura,
y del ansiado Job el triste llanto?

Oid, oid: yo soy; mas la impureza
en desusados metros aclamada

arrojó á la virtud duras saetas:

Cayó del sacro tronó mi grandeza,
y la que fui del sabio tan preciada,

vengo el ludibrio á ser de los poetas.

Liseno.